

Cuando se trata del Sur Global, lo que el informe Hersh imprime es Superpotencia Canalla, en gigantescas letras rojo sangre, como Estado patrocinador del terrorismo.

Todo el mundo con cerebro ya sabía que el Imperio lo hizo. Ahora el [informe bomba de Seymour Hersh](#) no sólo detalla cómo Nord Stream 1 y 2 fueron atacados, sino que también da nombres: desde el tóxico trío strausiano neocon neoliberal Sullivan, Blinken y Nuland, hasta llegar al lector en jefe del teleprompter.

Podría decirse que la pepita más incandescente de la narración de Hersh es apuntar la responsabilidad última directamente a la Casa Blanca. La CIA, por su parte, se sale con la suya. Todo el informe puede leerse como la inculpación de un chivo expiatorio. Un chivo expiatorio muy frágil y chapucero, con esos documentos clasificados en el garaje, las interminables miradas al vacío, la cornucopia de murmullos incomprensibles y, por supuesto, todo el espantoso carrusel de corrupción familiar de años en Ucrania y sus alrededores, aún por desvelar por completo.

El reportaje de Hersh apareció por casualidad inmediatamente después de los mortíferos terremotos de Turquía/Siria. Se trata de un terremoto del periodismo de investigación en sí mismo, a caballo entre las líneas de falla y revelando innumerables fisuras al aire libre, pepitas de verdad que boquean en medio de los escombros.

Pero, ¿eso es todo? ¿Se sostiene la narración de principio a fin? Sí y no. En primer lugar, ¿por qué ahora? Se trata de una filtración, esencialmente de un infiltrado del Estado Profundo, la fuente clave de Hersh. Este remix de "Garganta Profunda" del siglo XXI puede estar horrorizado por la toxicidad del sistema, pero al mismo tiempo sabe que diga lo que diga, no habrá consecuencias.

El cobarde Berlín, que siempre ha ignorado los entresijos del sistema, ni siquiera chirriará. Al fin y al cabo, la banda de los Verdes está eufórica porque el atentado terrorista ha hecho avanzar a fondo su programa de desindustrialización medieval. Paralelamente, como bonus extra, todos los demás vasallos europeos reciben una nueva confirmación de que éste es el destino que les espera si no siguen la voz de su amo.

La narrativa de Hersh enmarca a los noruegos como el cómplice esencial del terror. No es de extrañar: Jens "Paz es Guerra" Stoltenberg de la OTAN ha sido un activo de la CIA durante quizás medio siglo. Y Oslo, por supuesto, tenía sus propios motivos para participar en el acuerdo: recaudar un montón de dinero extra vendiendo la energía que le sobraba a clientes europeos desesperados.

Un pequeño problema narrativo es que Noruega, a diferencia de la Marina estadounidense, todavía no tiene ningún P-8 Poseidon operativo. Lo que estaba claro en aquel momento es que un P-8 estadounidense iba y venía -con repostaje en pleno vuelo- de Estados Unidos a la isla de Bornholm.

Un dato positivo es que Hersh -más bien, su fuente clave- hizo desaparecer por completo al MI6 de la narración. La SVR, la inteligencia rusa, se había centrado como un láser en el MI6 en ese momento, así como en los polacos. Lo que sigue cimentando la narrativa es que el combo detrás de "Biden" proporcionó la planificación, la inteligencia y coordinó la logística, mientras que el acto final -en este caso una boya sonar detonando los explosivos C4- puede haber sido perpetrado por los vasallos noruegos.

El problema es que la boya puede haber sido lanzada por un P-8 estadounidense. Y no se explica por qué una de las secciones del Nord Stream 2 escapó intacta.

El modus operandi de Hersh es legendario. Desde la perspectiva de un corresponsal extranjero sobre el terreno desde mediados de los noventa, desde Estados Unidos y la OTAN hasta todos los

rincones de Eurasia, es fácil para alguien como yo entender cómo utiliza fuentes anónimas y cómo accede -y protege- su extensa lista de contactos: la confianza funciona en ambos sentidos. Su historial no tiene rival.

Pero, por supuesto, queda la posibilidad: ¿y si se la están jugando? ¿No se trata más que de una distracción limitada? Después de todo, la narración oscila salvajemente entre el detalle minucioso y bastantes callejones sin salida, presentando constantemente un enorme rastro de papel y demasiada gente en el bucle, lo que implica un riesgo exagerado. El hecho de que la CIA dude demasiado en ir a por todas es una alerta roja certificada a lo largo de toda la narración, especialmente cuando sabemos que los actores submarinos ideales para una operación de este tipo habrían procedido de la División de Actividades Especiales de la CIA, y no de la Marina estadounidense.

¿Qué hará Rusia?

Podría decirse que todo el planeta está pensando cuál será la respuesta rusa.

Observando el tablero de ajedrez, lo que el Kremlin y el Consejo de Seguridad ven es a Merkel confesando que Minsk 2 no era más que una treta; el ataque imperial a los Nord Streams (se han hecho una idea, pero puede que no tengan todos los detalles internos que les ha proporcionado la fuente de Hersh); el ex primer ministro israelí Bennett detallando cómo los angloamericanos acabaron con el proceso de paz en Ucrania que estaba en marcha en Estambul el año pasado.

Así que no es de extrañar que el Ministerio de Asuntos Exteriores haya dejado claro que en lo que respecta a las negociaciones nucleares con los estadounidenses, cualquier gesto de buena voluntad propuesto es "injustificado, inoportuno e improcedente".

El Ministerio, a propósito y de forma un tanto ominosa, se mostró muy vago en una cuestión clave: los "objetos estratégicos de las fuerzas nucleares" que han sido atacados por Kiev, con la ayuda de los estadounidenses. Estos ataques pueden haber implicado aspectos "técnico-militares y de información-inteligencia".

Cuando se trata del Sur Global, lo que el informe Hersh imprime es "Superpotencia Canalla" en gigantescas letras rojo sangre, como Estado patrocinador del terrorismo: el entierro ritual -en el fondo del Mar Báltico- del derecho internacional, e incluso del sucedáneo de pacotilla del Imperio, el "orden internacional basado en reglas".

Llevará algún tiempo identificar plenamente qué facción del Estado Profundo puede haber utilizado a Hersh para promover su agenda. Por supuesto que él es consciente de ello, pero eso nunca habría sido suficiente para mantenerlo alejado de la investigación de una bomba (tres meses de duro trabajo). Los principales medios de comunicación estadounidenses harán todo lo posible por suprimir, censurar, degradar e ignorar su informe; pero lo que importa es que en todo el Sur Global ya se está extendiendo como un reguero de pólvora.

Mientras tanto, el ministro de Asuntos Exteriores Lavrov se ha desmarcado totalmente, al igual que Medvédev, denunciando cómo Estados Unidos ha "desencadenado una guerra híbrida total" contra Rusia, con ambas potencias nucleares ahora en camino de una confrontación directa. Y como Washington ha declarado que su objetivo es la "derrota estratégica" de Rusia y ha convertido las cuestiones bilaterales en una bola de fuego, ya no se pueden mantener las relaciones como hasta ahora.

La "respuesta" rusa -incluso antes del informe de Hersh- ha sido de otro nivel completamente distinto; desdolarización avanzada en todo el espectro, desde la UEEA hasta los BRICS y más allá;

y reorientación total del comercio hacia Eurasia y otras partes del Sur Global. Rusia está estableciendo condiciones firmes para una mayor estabilidad, previendo ya lo inevitable: el momento de enfrentarse frontalmente a la OTAN.

En cuanto a las respuestas cinéticas, los hechos en el campo de batalla muestran que Rusia está aplastando aún más al ejército proxy estadounidense/OTAN en pleno modo de Ambigüedad Estratégica. Por supuesto, el ataque terrorista a los Nord Streams siempre estará subyacente. Habrá represalias. Pero será en el momento, la forma y el lugar que Rusia elija.

(Traducido por Manuel Pardo para el Frente Antiimperialista Internacionalista)